



TOLKIEN, John Ronald Reuel, El Señor de los Anillos. Minotauro, Barcelona, 1993-2002. Con 50 ilustraciones de Alan Lee. 1265 páginas  
Título original: *The Lord of the Rings* **G**

**Tema:** Gran metáfora sobre la tentación del poder y los efectos de la codicia, así como del valor de la lealtad, la compasión y el sacrificio.

Después del éxito mundial de la trilogía cinematográfica “The Lord of the Rings” (2001-2003) del neozelandés Peter Jackson, es difícil encontrar a alguien que no haya oído hablar de la novela homónima que la inspiró, ni de su autor, el filólogo inglés J. R. R. Tolkien (1892-1973).

Claro que el éxito de las películas fue en parte consecuencia de un éxito editorial previo que convirtió gradualmente la obra en un *bestseller* mundial y en uno de los libros en lengua inglesa más leídos del siglo XX. Esta condición hizo de *El Señor de los Anillos* una poderosa fuente de inspiración para todo un subgénero de literatura fantástica, cuyas señales pueden rastrearse por igual en iconos de la cultura de masas al estilo del *Star Wars* de George Lucas o, en un plano más culto, en las *Crónicas de Narnia* de C. S. Lewis o el *Olvidado Rey Gudú* de la española Ana María Matute. Más allá, los personajes y el ambiente mágico de la obra de Tolkien son muy bien conocidos entre los entornos juveniles adictos a los juegos de rol, que no siempre han tenido el libro entre sus manos.

Sin embargo, todos estos ecos suponen sólo aproximaciones al plano *formal* de la obra tolkieniana, asociado principalmente con el esfuerzo de creación de mundos fantásticos con una fuerte pretensión de realismo. En este plano *El Señor de los Anillos* es una obra maestra que supera notoriamente a cualquiera de sus imitaciones y uno de los referentes clásicos del género en la gran literatura del siglo XX.

La historia se desarrolla en la Tierra Media (*Middle Earth*), un mundo poblado de elfos, orcos, magos y hombres, que es a su vez un personaje de la historia, con sus montañas voluntariosas y sus bosques errantes. Sin embargo, ya desde la introducción, el autor deja en claro que, pese al ropaje de cuento de hadas, su novela no está dirigida a los niños. El libro demanda paciencia con la erudición de topónimos, referencias históricas y descripciones minuciosas de paisajes, tradiciones y costumbres. Ese afán tan tolkieniano por dotar de la máxima verosimilitud a su mundo imaginario es también una aspiración clave en la versión cinematográfica; pero la complejidad de los personajes y las situaciones —igualmente tolkieniana—, el vigor de la prosa, las citas memorables y la comprensión poética del drama humano, sólo son accesibles a través de la lectura de la novela original.

El extenso relato está dividido en tres partes que en otras ediciones se publican por separado: La primera, *La Comunidad del Anillo*, cuenta la historia de Frodo, el *hobbit* que hereda un Anillo mágico sin saber que tiene el poder para dominar la Tierra Media. El

Anillo tiene que ser destruido en el cráter del volcán en que fue forjado antes que llegue a manos de su Señor, un espíritu que simboliza toda la maldad y la corrupción en el mundo. Seducidos por el influjo del Anillo, muchos poderosos querrán hacerse con él, pero, a instancias de Gandalf el mago, se conforma una compañía de guerreros para evitar tales pretensiones. La compañía terminará dispersándose a mitad del camino debido a la traición.

La segunda parte, *Las Dos Torres*, profundiza en los personajes principales y relata la cadena de intrigas, intereses y alianzas que arrastrarán a la guerra a todos los pueblos de la Tierra Media, mientras sigue los pasos de Frodo, quien se interna en el corazón de las tinieblas para cumplir con su misión. La tercera parte, *El Retorno del Rey*, narra el desencadenamiento de la Guerra del Anillo y sus consecuencias para Gondor, el reino de los hombres, y toda la Tierra Media.

Este esquema se enriquece notablemente a lo largo de más de mil páginas con un enorme repertorio de personajes inolvidables, unos arquetípicos, otros entrañables, en los que se reflejan por igual la calidad humana y la vasta cultura literaria del autor. Vale la pena seguir de cerca, por ejemplo, la historia del rey Théoden, cuya redención se cifra en sus esfuerzos por estar a la altura de sus ancestros, la de Denethor, cuya tragedia se consume por la excesiva confianza en su fortaleza moral, o la del inquietante Gollum, adicto al Anillo hasta la incapacidad de lucha; o, finalmente, la historia de Aragorn y Arwen, infinitamente más eficaz como epílogo sobre las verdades del amor conyugal, que el romance dubitativo de la versión cinematográfica.

Quien lea por primera vez *El Señor de los Anillos* puede tener la impresión de que nunca ha leído nada parecido. La razón de esta sorpresa tiene que ver con las referencias culturales poco comunes de donde extrajo el autor la materia prima de su relato. Tolkien fue profesor de filología en la Universidad de Oxford, especialista en literatura medieval anglosajona. De esta actividad quedan algunos trabajos académicos, además de estudios sobre las lenguas de los antiguos pobladores de las Islas Británicas.

En el más revelador de sus artículos, “Un vicio secreto”<sup>1</sup>, explica su pasión por inventar idiomas. Ese es el origen de su obra literaria. Tolkien creó desde joven una serie de lenguajes con su vocabulario, gramática y fonética, cuyas características le sugerían el tipo de cultura en la que pudieron haberse formado. Esta reflexión le llevó a inventarse los pueblos que hablaban esos idiomas, su sensibilidad, sus tradiciones y sus costumbres, y después, a relacionarlas unas con otras en el mundo imaginario que llamó *Middle Earth*. Tolkien mismo, aficionado a la cartografía, trazó el mapa y asentó allí a los pueblos con sus ciudades y sus fronteras. Luego les dio una historia milenaria con sus migraciones, sus dinastías y sus períodos de esplendor y decadencia, que se remontan a los orígenes míticos del mundo. Estos grandes relatos están consignados en *The Silmarillion*, el más complejo y personal de los trabajos de Tolkien, que sirve además de *background* histórico al *Señor de los Anillos*.

Buena parte del mérito de la novela radica en haber sabido transmitir el espíritu heroico de las grandes gestas medievales a los jóvenes y a los adultos del siglo XX. Tolkien es deudor del Beowulf, Los Nibelungos y las Eddas, tanto como de Homero, Shakespeare y Cervantes, o de Conrad, Verne y Stevenson, y es esta particular síntesis de aventura,

---

<sup>1</sup> Tolkien, J.R.R., *Los monstruos y los críticos y otros ensayos*, Minotauro, Barcelona, 1998, pp. 237-265.

mito, drama, altos ideales y acciones heroicas, lo que le confiere un lugar tan especial en el corazón de sus lectores, quienes difícilmente encuentran una propuesta con semejante grandeza de espíritu en el repertorio de la literatura contemporánea.

La obra es una gran metáfora sobre la tentación del poder y los efectos nefastos de la codicia, así como del valor de la lealtad, la compasión y el sacrificio. El fondo de la historia es la eterna lucha entre el bien y el mal, tanto en el escenario de los intereses políticos, como en el corazón de las personas. La moral tolkieniana, que para efectos dramáticos adquiere a veces tintes maniqueos, es consecuente con la épica medieval y con las coyunturas histórico-biográficas del autor: Tolkien experimentó en las trincheras el horror de la Primera Guerra Mundial y escribió su novela durante la Segunda, mientras su hijo combatía al servicio de la Real Fuerza Aérea de Inglaterra.

Tal vez por eso, a veces la Tierra Media se parece geopolíticamente a la Europa Occidental: Los hombres de las lejanas estepas del Este se alinean con Mordor, el reino del mal, como también los pobladores del lejano Harad, al Sur, que portan cimitarras, cabalgan elefantes y se cubren el rostro con turbantes. Los enemigos de Occidente durante la Edad Media, bastante parecidos a sus correspondientes desde 1939 hasta hoy, aparecen uniendo fuerzas en la guerra que decide el futuro del mundo.

Pese a la oscuridad de los acontecimientos que narra, *El Señor de los Anillos* es una historia de “esperanza más allá de toda esperanza”, según la expresión que repite Tolkien en varias ocasiones. El personaje central, Frodo, el portador del Anillo, es una imagen notable de la más entrañable de las referencias de la obra. Comprometido con un catolicismo ilustrado y sólido, capaz de afirmarse sin contradecir los valores de la cultura y de asumir lo mejor de las tradiciones de todos los pueblos, Tolkien dota con naturalidad de un inconfundible aroma cristiano a la aventura de la destrucción del Anillo. Frodo, inocente de toda ambición, lo lleva a costas como una cruz porque es quien tiene mayor capacidad de resistir a la tentación, y sólo llegará a terminar su tarea —con graves flaquezas y en medio de terribles sufrimientos— gracias a la piedad que tuvo con un miserable. De todos modos, los sacrificios asumidos dejarán la marca de dolores íntimos hasta el final de sus días. Luego de su aventura por salvar al mundo, ya nunca encontrará la paz en él. La muerte de Frodo, el más sencillo de los habitantes de la Tierra Media, es más bien un tránsito de honor a la tierra de los dioses junto con sus seres queridos, y sus méritos secretos serán cantados por todos los pueblos de la tierra.

La edición reseñada corresponde a la excelente traducción de Matilde Horne, Luis Doménech y Rubén Maserá, y consta de un solo volumen, tal como el autor deseaba verlo impreso. Se han incluido además los extensos Apéndices que dotan de contexto histórico a la narración, los mapas de la Tierra Media, indispensables para seguir el curso de la historia, los hermosos alfabetos ideados por Tolkien para los pueblos que intervienen en el relato, y un índice analítico de personajes, leyendas, y topónimos. Cuenta además con cincuenta ilustraciones en acuarela elaboradas para la edición inglesa del centenario de Tolkien, que luego sirvieron de base para el diseño conceptual de la película de Peter Jackson.

Se trata de un clásico contemporáneo altamente recomendado a todo el que pueda “hacerse como niño” para disfrutar las reglas de juego de los relatos fantásticos, sin perder de vista las metáforas sobre los dramas de la vida adulta que subyacen detrás de ellos.

**Carlos Gustavo Pardo**  
**Enero de 2005**  
**Público: General**